

Juan Palomo Martí

Historia vital de la cirugía castellonense

Presidente del Club Deportivo Castellón y de la Federación Valenciana de Fútbol, así como del Colegio de Médicos, volcó más de cincuenta años de su vida en la hermosa práctica de la medicina desde sus prestigiosas clínicas operatorias, en las que afloró su talento y su grandeza como médico cirujano.

Falleció el 8 de febrero de 1975. Cuando al día siguiente en la ceremonia religiosa de su entierro se abarrotó Santa María, **Juan Palomo Martí** estuvo acompañado por una numerosa representación de toda la sociedad de Castellón. Tuve ocasión de escuchar a grupos de personas cuyo tema de conversación era de obligado reconocimiento al ser humano y al médico con expresiones como apendicectomía y gastrectomía, mayoritariamente. Otros hablaban de fracturas óseas del tipo astillado, abiertas o cerradas y de colecistectomía vesicular, lipoma o bulto de grasa..., cada cual presumía científicamente de lo que había sido tratado médicamente y con éxito por el doctor, aunque nadie citó el origen de su última enfermedad que fue una hepatitis con colangitis.

Otro grupo de amantes del albinegrismo, **Chencho** y **Jaime Nos** entre ellos, recordaba los años en que el doctor Palomo había sido presidente del C.D. Castellón en un amplio espacio de tiempo que abarca desde 1927 a 1932, incluídos los meses en qué aceptó el cargo de presidente de la Federación Valenciana de Fútbol. Don Juan tuvo siempre en la memoria la plantilla de jugadores albinegros en la época en que la fue presidente: con el legendario portero **Alanga** estaban **Vidal, Alba, Saura, Guillén, Conde, Arronis, Bertrán, Capillas, Montañés, Pascual, Bellés** y **Pedro Archilés**, otra leyenda.

Tanto **Josety** como **Arquimbau** me confirman todo ello con sus libros respectivos.

LA VIDA

Nació el 14 de febrero de 1894 en Zorita del Maestrazgo, población agrícola situada en el valle del río Bergantes, lindante con la provincia de Teruel. Hijo de una familia dedicada a las labores del campo, se trasladó desde muy niño a Iglesuela del Cid para vivir definitivamente con un tío sacerdote, que le apoyó en los primeros estudios y en el bachillerato.

Se hizo médico en la Universidad de Zaragoza y realizó las prácticas de cirugía durante un año con el doctor **Lozano** en el Hospital de Jesús. Y tuvo ya tanto éxito

profesional que le fue muy fácil encontrar la inspiración y la ayuda de una familia aragonesa que le impulsaron a trasladarse a Castellón, enamorarse de una chica de Peñarroya de Trastavins, **Pilar Temprado Trías**, preparar la boda, casarse en Madrid el 30 de enero de 1919 y conseguir piso en la calle de Enmedio para vivir y para instalar ya su primera clínica operatoria, abandonando su primera vivienda de la calle Mayor. Casi todo de una vez.

Aunque el matrimonio se integró pronto en el ambiente y la vida de Castellón, nunca dejaron de aprovechar cualquier circunstancia para visitar Zorita, Iglesuela, darse una vuelta por Morella –donde hay recuerdos cariñosos de los veinteañeros Palomo– y, sobre todo, prolongar su presencia en la casa de Peñarroya, en las estribaciones de la sierra de Gúdar, donde se conservan en la fachada las huellas de su esplendor nobiliario con los tres escudos que lucen, sobre todo en verano, cuando algunos de los nietos pasan varios días bajo el aroma vital de los **Temprado**. La propiedad pertenece ahora a la familia **De Odriozola-Palomo**.

No tenía treinta años don Juan cuando ya esparcía a los cuatro vientos su prestigio en traumatología y cirugía general; era un operador seguro y valiente al decir de las gentes y en 1920 construyó y puso en marcha su famosa clínica de la calle de Cataluña, 1, de la que tantos castellonenses guardamos recuerdos. En lo personal, me queda el de mi ingreso urgente una madrugada de marzo de los cincuenta por el violento traumatismo en la mano derecha, consecuencia de una hermosa y traidora traca magdalenera. Y, después, el paso por delante de la portera, **Hermana Castañón**, cruzar un poco más allá la casa que diseñó y en la que vivió **Bernat Artola** y llegar a mi piso junto a la farmacia de **Enrique Ortiz**.

En las *clínicas Palomo*, la de San José sobre todo, hubo siempre médicos colaboradores: **Guallar Lluch**, **Eugenio Torres**, **Ramón Penichet**, **Sixto García...** el practicante **Paco Granchel**, hacia el final, **José Monzonis...**

–Mi mayor alegría -decía- era ver a mi hijo José Miguel a mi lado hacerse un excelente cirujano y un gran traumatólogo; después mi mayor ilusión fue compartir los últimos días profesionales al quirófano con mi nieto José Miguel, que será un grande en traumatología pura y en cirugía ortopédica.

Y el agradecimiento para la madre superiora **Parés**, las hermanas **Juliana** y **Ramoneta...** Eran monjitas de la orden de San José de Gerona, que siempre estuvieron con los Palomo.

–¿También durante la guerra?

–Tuvimos suerte. Todo el mundo nos respetó, aunque las monjas trabajaban entonces en la clínica sin hábitos ni uniformes.

–Quedan los recuerdos...

—¡Tantos! Nuestra entrañable relación con la familia Traver, con el doctor Juan Bellido, con Vidal Jordana, con los republicanos Peset de Valencia, con Juan Traver y aquellas personas que me acompañaron en la aventura futbolística, también con quienes formamos la primera junta de la gaiata número seis en la primera Magdalena... Y el de aquella monjita que se fue de la clínica en busca de un nuevo destino personal.

EL RECUADRO

Juan Bautista Palomo Martí fue padre de tres hijos: Emilia, Pilar y José Miguel. Emilia contrajo matrimonio con Julián Ejerique, Registrador de la Propiedad, muy entrañado en Castellón, al igual que sus hijos Julián, Inmaculada y Mari Carmen, reina de las fiestas en 1964, como también fue reina infantil su hija Mari Carmen Rodríguez en 1977. Pilar casó con Enrique De Odriozola, Registrador de la Propiedad y que fueron padres de María Asunción, María Pilar y Carlos. José Miguel, también cirujano, contrajo matrimonio con Mercedes Traver G. Espresati, reina de las fiestas en 1953. Tuvieron cinco hijos, José Miguel, el traumatólogo continuador de la dinastía, Javier, la radiólogo Mercedes, Fernando y Elena. Muy significado en la familia fue el chófer particular Vicente Ferris, el del taller de bicicletas, y antes Adrián, chófer ya de uniforme con su flamante Buick, un espectáculo en los pueblos dels Ports y la sierra de Gúdar...